

Las Humanidades y sus públicos

La discusión de las últimas semanas acerca del valor de las Humanidades ha permitido volver sobre preguntas fundamentales. Qué conocimientos necesita un país, qué lugar corresponde a la investigación que no ofrece resultados inmediatos, qué entendemos por utilidad cuando hablamos de ciencia, cultura y educación.

Hay otra interrogante que parece necesario incorporar a este debate. ¿Qué sabemos acerca de la relación que las personas mantienen hoy con las Humanidades y las Artes más allá de la promoción del pensamiento crítico?

No es una cuestión menor. Podemos defender su importancia en las universidades, la investigación y las políticas públicas, pero también necesitamos preguntarnos por las condiciones que hacen posible que ese conocimiento forme parte de la vida de las personas. Cómo se llega a un libro, a una obra de teatro, a una exposición o a una película; cómo se forman los intereses y hábitos culturales; qué experiencias producen curiosidad, identificación, rechazo o deseo de volver.

Mirado desde la participación cultural, el debate sobre las Humanidades adquiere otra dimensión. Conduce a pensar en su capacidad para circular socialmente, provocar experiencias, abrir preguntas y ofrecer lenguajes con los cuales interpretar aquello que nos ocurre.

Hoy esas condiciones están experimentando una transformación profunda. Una parte importante de nuestra vida transcurre en plataformas digitales. Allí descubrimos contenidos, recibimos recomendaciones, compartimos opiniones y construimos buena parte de nuestras prácticas. La Inteligencia Artificial agrega una nueva capa a este proceso. Los sistemas de recomendación y las herramientas generativas comienzan a intervenir en las formas en que buscamos, seleccionamos, producimos y nos relacionamos con contenidos culturales. Las fronteras entre participación presencial y digital son cada vez más porosas.

Es una de las cuestiones centrales que han aparecido en el trabajo del naciente Observatorio de Públicos y Participación Cultural de la Universidad Finis Terrae. Las reuniones técnicas que venimos realizando desde julio pasado con representantes de instituciones públicas, organizaciones culturales y especialistas de distintos ámbitos dan cuenta de la necesidad de actualizar los enfoques sobre el comportamiento de los públicos y sus formas de participación, la incidencia de la vida digital, las nuevas formas de vinculación con las organizaciones y la relación entre las prácticas presenciales y aquellas que ocurren en entornos virtuales.

Durante mucho tiempo las políticas de acceso parecieron suponer que una mayor disponibilidad de oferta produciría por sí misma una mayor participación. La experiencia ha mostrado que el proceso es más complejo. Participamos a partir de trayectorias, aprendizajes, vínculos, experiencias anteriores y contextos sociales; también a partir de aquello que otros nos recomiendan y de las conversaciones de las que formamos parte.

¿Qué ocurre cuando una proporción creciente de esas mediaciones pasa por plataformas y algoritmos? ¿Cómo inciden estos nuevos entornos en nuestra disposición a leer, asistir, descubrir o interesarnos por aquello que todavía desconocemos? ¿Amplían nuestros repertorios culturales o tienden a devolvernos aquello que ya conocemos?

La actual discusión sobre las Humanidades ofrece una oportunidad para incorporar estas preguntas. Reconocer su valor supone sostener las condiciones para que investigadores, creadores e instituciones las cultiven y, a la vez, atender las condiciones actuales que permiten que las personas se encuentren con ellas y las hagan parte de sus vidas.

Javier Ibacache V.

Director

Observatorio de Públicos y Participación Cultural

Universidad Finis Terrae